

islas en la Espeçiería y otras tierras, y que venció al rey de Luçon y prendió al rey de Puluán, y que fué uno de los primeros que circuyeron el mundo en este viage. Por manera que el lector podrá colegir desto y de lo que está dicho en los capítulos precedentes, algunas cosas en que discrepan estos capitanes Espinosa y Johan Sebastian del Cano; pero en efeto al uno y al otro hizo merçedes la Çesárea

Magestad, é yo hablé con el uno é con el otro; y de sus relaciones y privilegios que ambos los ví, entendí lo que tengo dicho, y del tractado del Pigafeta lo que de suso le atribuyo. Non obstanté que por las relaciones de suso paresçe que Fernando de Magallanes no llegó á las islas de los Malucos y Espeçiería, este loor á sólo Magallanes se le debe, y á él se atribuye este grand viage y descubrimiento.

CAPITULO V.

En que se tracta el segundo é infeliçe viage de la Espeçiería, con la segunda armada quel Emperador, nuestro señor, allá envió al segundo descubrimiento, de que fué por capitan general frey Garcia Jofre de Loaysa, caballero de la órden de Rodas, natural de Cibdad Real.

Informado el Emperador Rey, nuestro señor, del capitan Johan Sebastian del Cano (capitan y piloto de la famosa nao Victoria) y de Fernando de Bustamante y otros hidalgos que fueron con Magallanes y volvieron en la dicha nao con Johan Sebastian á España, mandó aderesçar otra segunda armada á su factor Chripstóbal de Haro, en Galiçia en el puerto de la Coruña; y fueron armadas seys naos y un galeon, y muy bien proveydas de todo lo nesçessario. É hizo Su Magestad capitan general suyo al comendador frey Garcia Jofre de Loaysa, de la Órden militar de Rodas (natural de Cibdad Real), buen caballero y persona de experiència en la guerra de la mar y de la tierra: y fué por piloto mayor y guia Johan Sebastian del Cano, que como tengo dicho en los capítulos passados, avia ydo por piloto de una nao con Magallanes, y volvió con la famosa nao Victoria: la qual hallo yo por mi cuenta que es una de las cinco mas señaladas del mundo, que son estas¹.

La primera y principal fué aquella arca

¹ Todo quanto en este lugar dice Oviedo respecto de estas cinco naves, lo deja ya virtualmente referido en el capítulo XL del libro VI de la I.^a Parte de esta *Historia*, pág. 230. En el referido capítu-

de Noé, que le mandó Dios que hiçiesse, donde él y su muger, y Sem y Cam y Japhet, sus hijos, y sus nueras escapassen del diluvio general, para que de las ocho personas fuesse restaurado el linage humano. Desta loan su grandeça y forma y navegacion y artificio divino, por ser hecha por mandado de Dios y por su missericordia, y para tan alto misterio y tanto bien.

La segunda nao de las famosas fué aquella de Jason, llamada Argos, por el nombre del maestro que la hizo, en la qual Jason fué á la isla de Colcos en demanda del velloçino de oro; la qual empresa consiguió por medio de los amores de Medea. Esta es loada por su navegacion, y por los generosos príncipes que en ella navegaron.

La terçera fué aquella nao que hizo Sosi, rey de Egipto, cuya grandeça fué dosçientos ochenta cobdos de luengo, de madera de çedró, dorada por de fuera toda y de dentro plateada, la qual dedicó al dios de Thébas. Desta se nota su grande magnificència y riqueza; pero no sus viajes, pues en esto no hablan.

lo manifestaba sin embargo que volveria á tratar en el III del libro XX de estas mismas naves; pero no lo hizo sino en este, segun habrán notado ya los lectores.

La quarta nave famosa llamo yo aquella, en que el primero almirante destas nuestras Indias, don Chripstóbal Colom, descubrió estas partes é islas y la Tierra-Firme, llamada la Gallega, de la qual se hizo mençion en la primera parte desta *Historia general de Indias*¹.

La quinta nao famosa digo yo que es la nao Victoria, en que el capitan y piloto, Johan Sebastian del Cano, vino de la Espeçiería; pues aquella bojó y navegó todo el mundo por su circunferència, y es la que mas luengo viage hizo de todas quantas han navegado hasta nuestro tiempo, desde el principio del mundo.

Volvamos á nuestra materia. El año de mill é quinientos y veynte y cinco años partió el comendador Loaysa, capitan general de Çésar, para la Espeçiería, desde el rio de Guadalquivir y puerto de Sanct Lúcar de Barrameda en el mes de julio: y la nao capitana, en que yba el general, se llamaba *Sancta Maria de la Victoria*, de tresçientos toneles de porte. Y de otra nao, de porte de dosçientos, llamada *Sancti Spiritus*, yba por capitan Johan Sebastian del Cano, y por piloto mayor: el qual es aquel de quien la historia há hecho mençion en muchas partes que volvió con la nao Victoria, cargada de espeçias á Castilla. De otra nao de çiento septenta toneles, llamada la *Anunçiada*, yba por capitan un caballero, llamado Pedro de Vera. La quarta nao se llamaba *Sanct Gabriel*, de la qual fué por capitan don Rodrigo de Acuña, y era de porte de çiento y treynta toneles. La quinta nao avia por nombre *Sancta Maria del Parral*, y era de porte de ochenta toneles: en esta fué por capitan un caballero, llamado don Jorge Manrique. La sexta nao se deçia *Sancto Lesmes*, y era de porte de otros ochenta toneles; y fué por capitan della Francisco de Hoçes. El séptimo era un galeon, de

porte de çinquenta toneles, llamado *Sanctiago*, y el capitan dél se deçia Santiago de Guevara. En estas siete velas fueron quatroçientos y çinquenta hombres, y llegaron á dos dias de agosto de aquel año á la isla de la Gomera, que es una de las de Canaria, donde estovieron otros doçe dias tomando agua y refresco y lo que les convenia para la prosecucion de su luengo camino. Y la víspera de Nuestra Señora, catorçe de agosto, se hiçieron á la vela la vuelta del Sur, y á los veynte de octubre de aquel año surgieron en la isla de Sanct Matheo, donde estovieron hasta en fin de aquel mes. Aquesta isla, segund las cartas del cosmógrapho Alonso de Chaves, está en dos grados de la otra parte de la línea equinoçial; y segund el cosmógrapho Diego Rivero y otros, en grado y medio. Y el que dió y juró la relacion deste camino fué un sacerdote, llamado don Juan de Areyçaga, vizcayno, al qual yo ví y hablé en Madrid año de mill é quinientos y treynta y cinco años, al tiempo que informó á Çésar y á los señores de su Real Consejo de Indias. Este dixo que esta isla está en dos grados y un quarto de la otra parte de la línea, y que tiene quatro leguas de circunferència poco mas ó menos, y que es tierra alta é montuosa é de muchos árboles, y que hay muchas palmas é naranjas en ella, y que tiene cinco isleos que salen á la mar; los tres á la parte del Sur y los dos á la parte del Norte, á la qual tiene buen surgidero y un rio grande y muy bueno. Y que hay muchas aves, en espeçial rabi-horcados y páxaros bobos, que se dexaban tomar, y mataban muchos á palos en los niços, de los quales no hallaban mas de un solo huevo, y sobre aviso mirando en ello en muchos y numerables nidos, lo experimentaron. Avia assimesmo muchos arrexagues, que criaban en los di-

¹ Véanse los cap. V del lib. II y XL del VI, citado ya en la nota precedente.

chos isleos. Hallaron muchas gallinas y gallos de los de España en los montes, y muchos puercos salvajes de los nuestros. Hallaron muchos huessos y calavernas de hombres; y decía un portugués que yba en esta armada que aquella isla avia seydo poblada de portugueses, y que los esclavos negros que tenian, avian muerto á sus señores y á todos los chripstianos de aquella isla. Y assi parecían edefícios de casas, y hallóse hincada una cruz grande de palo como las que suele aver en los caminos, y en un árbol avia escriptas unas letras que decían: «Pero Fernandez passó por aqui año de mill é quinientos y quince.» Avia muy buenos pescados que se llamaban chelvas ó breccas, y tomábanse dentro del puerto á bordo de las naos quantas querian dellas. Un dia se tomó un pescado que parecía corvina, tan grande como un salmon de veynte libras, y todos los que comieron á la mesa del capitán general, enfermaron por le comer, de tal manera que no pensaron escapar; y creyóse que murieran, si no fueran socorridos con triaca y otros remedios, y non obstante esso estovieron muchos dias enfermos. Decía este reverendo padre clérigo, qué vido este pescado, y que tenia los dientes como un grand perro, y que él mismo mató otro tal (pero mayor) que los tenia de la misma manera, que pessó mas de cinquenta libras; pero que no osaron comer dél, por lo que dicho, y lo echaron á la mar.

Destá isla de Sanct Matheo se partió el armada á los tres dias de noviembre de aquel año, pero este padre no la llama sino Sancto Thomé. Y á los quatro de diciembre vieron la costa del Brasil en la Tierra-Firme, y otro dia siguiente se hallaron de tierra tres leguas en veynte y un grados y medio, tierra alta y muy poblada. Decía este padre que cotejadas allí las cartas de navegar que lle-

vaban, se averiguó por ellas que en las del cosmógrapho Diego Ribero, estaba la costa del Brasil, desde el cabo de Sanct Agustín hasta Cabo Frio, mas al Hueste de lo que avia de estar sesenta leguas; y en las del cosmógrapho, Nuño Garcia, estaba el cabo de Sancto Agustín sesenta y ocho leguas al Occidente mas de lo que avia de estar.

Decía este padre de la caça de los pescados voladores, y que las albacoras las hacían levantar, y que saltaban algunas por los tomar un estado ó mas fuera del agua, y que son tan grandes que una dellas pessaria doscientas libras ó mas; y que algunas mataron tan grandes como es dicho con anque los gruesos, corriendo mucho las naos y llevando á popa la carnada de las mismas.

Jueves á veynte y ocho de diciembre, dia de los Innoçentes, por temporal que los sobrevino, se apartaron las unas de las otras, y despues que cessó el mal tiempo, todas se recogieron á su conserva, excepto la capitana, y por tanto quando fué de noche, todas pussieron sus pharoles y caminaron con solos los trinquetes en busca della. Y apartóse la nao Sanct Gabriel, de la qual era capitán don Jorge de Acuña; y cómo no hallaron la capitana, desde á dos dias que la avian perdido, metieron velas, creyendo que avia andado mas que las otras naos, y assi fueron las cinco velas, y á los cinco de enero del año de mill é quinientos y veynte y dos vieron tierra del Cabo Blanco: El qual este reverendo padre decía que está en quarenta y seys grados; pero nuestros cosmógraphos no le ponen sino en quarenta y cinco de la otra parte de la equinoçial: desde el qual cabo este clérigo pone hasta el Estrecho en su relación ciento y seys leguas; pero nuestros cosmógraphos le ponen ciento veynte y cinco, poco mas ó menos. Pero no se ha de entender por el Cabo Blanco de la

boca del rio de Paranaguacu (ó de la Plata) questá mas acá de trescientos y septenta. En estos términos de la cosmographia y alturas, no curaré de lo que este padre decía; porque yo no creo que él era tan diestro en el astrolabio, como verdadero en lo demas; aunque no dexaré alguna vez de poner su opinion, pues decía que con quadrante y vigilia del sol y norte avia tomado las alturas, de que deponia. A los nueve de enero, viendo que no parecía la nao capitana y la de Sanct Gabriel, acordaron los capitanes de las restantes que Sanctiago de Guevara fuesse con el galeon (ó patax) al puerto de Sancta Cruz, que decía este padre questá en cinquenta grados de la otra parte de la equinoçial (el qual otros llaman rio de la Cruz y le ponen en cinquenta y un grados). Y que pussiese allí señales conforme á la instrucion que tenian del capitán general, y que las naos se fuesen al Estrecho á se aderesçar y esperar la capitana.

Domingo catorce de enero vieron un rio muy grande y ancho que en todas sus señales les pareció que era el Estrecho, y arribaron tanto sobrel, que llegaron á estar en quatro braças, y la nao Sancti Spiritus dió en los baxos deste rio algunos golpes (porque salen á la mar tres y quatro leguas aquellos baxos ó mas, y quando es baxa mar, quedan en seco, y son unas muy grandes barrancas y altas de tierra dos y tres braças); y assi mesmo dió en tierra la nao Anuçiada en las mismas baxas. Y porque corrió la marea adentro mandó surgir el capitán Johan Sebastian del Cano; y surtos hizo sacar el esquife, y envió en tierra á reconocer si era el Estrecho, y entraron en el esquife el piloto Martin Perez del Cano, y el thessorero Bustamante y aqueste clérigo, don Johan, y otros cinco hombres, y mandóles que si fuesse el Estrecho, hiçiesen tres fuegos, y que si

no lo fuesse, no hiçiesen fuego alguno. Para reconocer el Estrecho yban el dicho thessorero y Roldan, lombardero, que avian antes estado en el Estrecho y en Maluco en el descubrimiento y viage de Magallanes; y entrados adelante, dixo el thessorero que aquel era el Estrecho y que pornia la cabeça á ello, y que se hiçiesen los fuegos á las naos para que entrassen, y lo mismo dixo el lombardero; y el capellan y el piloto no quissieron que se hiçiesen hasta que mas se certificassen si era el Estrecho. Y passaron adelante y saltaron en tierra y dixeron que no era el Estrecho y començaron á se contradecir (como adalides mal enseñados), porque el uno decía que aquel era y el otro que no era; y acordaron de llegar á una punta que se parecía mas adelante, por se certificar mejor. Y viendo las naos quistos hombres yban adelante y no hacían los fuegos, se hiçieron á la vela y siguieron su viage en busca del Estrecho, y assi se quedaron en tierra el piloto y el thessorero, y el clérigo y el lombardero con los demas en el rio, y llegaron á la punta; y dixo el lombardero que era menester llegar á otra que parecía mas adelante, y assi fueron bien tres leguas y conosçieron ya que no era el Estrecho. Y dieron la vuelta y hallaron el esquife encallado y muy apartado de la canal del rio, y assi ovieron de esperar quel agua cresçiesse para que otro dia de mañana pudiesen salir é yr tras las naos. Y cargó tanto el tiempo aquella noche que se les anegaba el esquife; y esperando el dia, quando esclareció, ya era baxa mar y anegóseles el esquife á la orilla del agua y salieron en tierra é hiçieron fuego, y estovieron quatro dias comiendo raíces que hallaron y algun marisco. Al quinto dia fueron á una isla que estaba en la mitad del rio por páxaros, porque los vian yr á ella con çebo: y llegados, hallaron muchas aves blancas que pares-

çian palomas y tenían el pico y los piés colorados y mataron muchas; y un poco adelante en la misma isla hallaron infinitas ánsares marinas, que en mas espacio de media legua de longitud, y la mitad ó quarta parte de latitud, cubrían todo el campo y no sabían volar: y mataron tantas avés destas que hincheron el esquiife que mas no podía llevar; y cada páxaro destes abierto sin tripas y sin cuero y sin pluma era de siete ú ocho libras de peso. Y con este bastimento se partieron en busca del Estrecho y de las naos: y aquel día llegaron hasta la boca del rio que no pudieron andar mas, porquel tiempo no les dexaba, y allí salieron en tierra y vararon el esquiife. Y otro día por la mañana, queriendo prosseguir su camino, llegó un Bartolomé Dominguez, vecino de la Coruña, con otros quatro hombres que por mandado del capitan Johan Sebastian del Cano, yban á buscar á estotros, y á hacerles saber que las naos estaban ya en el Estrecho, y traía una carta del capitan, en la qual le decía que la nao Sancti Spiritus se avia perdido por sus pecados, y que vista su carta, se fuesen luego para él. Por lo qual dexaron el esquiife y sus páxaros y se fueron por tierra y anduvieron veynte leguas de muy áspero camino y tierra, y aunque no de montañas, era de muy espessos y çerrados boscajes y árboles.

CAPITULO VI.

Cómo el capitan general, frey Garcia Jofre de Loaysa, se juntó con las otras naos del armada, y de otra fortuna que se les siguió, y de los gigantes y gente del Estrecho de Magallanes, el qual nombre á estos gigantes patagones se lo dió Magallanes.

A los veynte y dos dias del mes de enero del año ya dicho de mill é quinientos y veynte y seys, llegaron las naos capitana y Sanct Gabriel y el patax que venían la vuelta del Estrecho, y en doblando el cabo de las Virgines, fué en tierra el esquiife del patax y tomó al thesorero

Donde aquella nao se perdió es un embocamiento que se llama el Cabo de las Onçe mill Virgines, que está en la entrada del Estrecho; y quando estos compañeros allá llegaron, ya era ydo el capitan Johan Sebastian del Cano á dar puerto á las otras naos. Aquella misma noche catorçe del mes (que fué el mismo día que el rio ques dicho descubrieron), surgieron essa noche con tanta fortuna de mar y de viento, que perdieron los bateles todas las naos y comenzaron á garrar; y finalmente, que la nao Sancti Spiritus se perdió y se anegaron nueve hombres, y los demas se salvaron con mucho trabaxo, é hicieron sus choças en tierra, y cobraron la mayor parte de la ropa y hacienda del Rey é la suya. El segundo día ovieron otra mayor fortuna que la primera, y la nao Anunciada, perdidas las amarras y el batel, arribó la vuelta de la mar, y las otras naos se pusieron al reparo, alijando y haciendo echaçon de toda el artillería que tenían, y en la Anunciada estaba el capitan Johan Sebastian, en que se avia embarcado para dar puerto á las otras naos. El qual tornó á los diez y ocho del mes á entrar en la bahia de las Onçe mill Virgines; y teniendo buen tiempo próspero, embocaron en el Estrecho y tomaron puerto las tres naos nombradas Anunciada, Sancta María del Parral y Sancto Lesmes.

Bustamante y á este clérigo don Johan; y fueron á la nao capitana á le decir cómo la nao Sancti Spiritus era perdida, y que el capitan general no surgiese allí en ninguna manera, sino que pues tenía buen tiempo, fuesse á embocar en el Estrecho. Y assi lo hizo, y dado este aviso, este

padre se fué al patax y en él fué hasta la bahia, donde estaban las otras tres naos, y embocando en el Estrecho, surgieron por causa de las corrientes (que allí son grandes). Y allí llegó el capitan Johan Sebastian con el esquiife y entró en el patax y tomó en su compañía á este padre clérigo; y fueron á la nao capitana y acordaron con el general que fuesen las dos caravelas y el patax por la gente y por las otras cosas que avian escapado de la nao Sancti Spiritus, al cabo de las Onçe mill Virgines con el dicho capitan Johan Sebastian del Cano. Y assi se puso en efeto, y tomaron la gente y todo lo que se halló, aunque con mucho trabaxo y fortuna de viento y mar; y cargóles tanto el tiempo, que ovieron de dexar los ajustes é yr la vuelta de la mar. Con esta tormenta, la nao capitana y las otras restantes que estaban en la bahia de la Victoria, tovieron tanta fortuna, que la capitana garró sobre la tierra y estuvo tres dias dando en tierra con el codaste, y cortó todas las obras muertas y quebró el timon, é hicieron echaçon de los çepos del artillería y de las pipas y otras cosas las que tovieran á mano. Y escapó el capitan general con toda la gente en tierra, y quedaron solamente en la nao el maestre y contramaestre y quatro ó cinco marineros; esperando, á mucho peligro, lo que Dios haría della. Desde á tres dias vino buen tiempo con bonança, y sacaron la nao é hicieron á la vela la vuelta de la mar, para yr al rio de Sancta Cruz con las otras dos naos; y todas cinco se fueron á Sancta Cruz, exçepto el patax que quedaba en la bahia arriba dicha, do estaba el capitan Santiago de Guevara y el clérigo don Johan, los quales no sabían cosa de la tormenta ques dicha; antes pensaban que las naos todas estaban en el Estrecho en la bahia de la Victoria, la qual está dentro del Cabo bien veynte leguas. Y acordaron el capitan Santiago

y este padre quel mismo clérigo fuesse en busca del capitan general y de las naos con tres compañeros por tierra y con provision para quatro dias y para quarenta leguas; y assi lo puso por obra, porque el clérigo, segund lo que yo congeturé de su persona, dispuçion tenía para trabaxar; y quando le ví el año de mill é quinientos y treynta y cinco, me pareció que esos mismos años deste número treinta y cinco podría él aver, ó poco mas. Al qual oy decir que quando él y sus compañeros yban por la costa de la mar la vuelta del Estrecho, vian en tierra muchas dantas bravas, grandes y á manadas, é huían de los chripstianos, relinchando como potros, é yban á saltos, como lo suelen hacer los venados. É vieron muchos ratones sin colas, que creía este padre ó le dixeron los de la compañía que se llamaban hutías; pero yo creo que no debían ser sino *coris*, porque paresçen algo ratones, é no tienen colas, é la hutia tiene cola como el raton, como lo dixen en el libro XII de la primera parte desta *General historia*.

El camino queste padre clérigo y sus compañeros hacían era trabajoso, de muchas çiénagas é lagunas, pero de buena agua; é hallaban muchas endrinas salvajes y buenas (y para quien no tuviesse otra cosa que comer). En fin de los quatro dias, llegaron á la via de la Victoria, donde pensaban hallar al capitan general, lo qual no podía ser, porque le dexaban atrás mas de çinquenta leguas en Sancta Cruz, como se dixo de susso. Y assi siguieron hasta una legua adelante de la bahia de la Victoria, é hallaron muchos ranchos y choças de los patagones, que son hombres de treçe palmos de alto, y sus mugeres son de la mesma altura. Y luego que los vieron salieron las mugeres á ellos, porque sus hombres eran ydos á caça, é gritaban y capeaban á estos chripstianos, haciéndoles señales